Más sobre *Versos en la guerra*

La única edición alicantina publicada en vida de Miguel Hernández

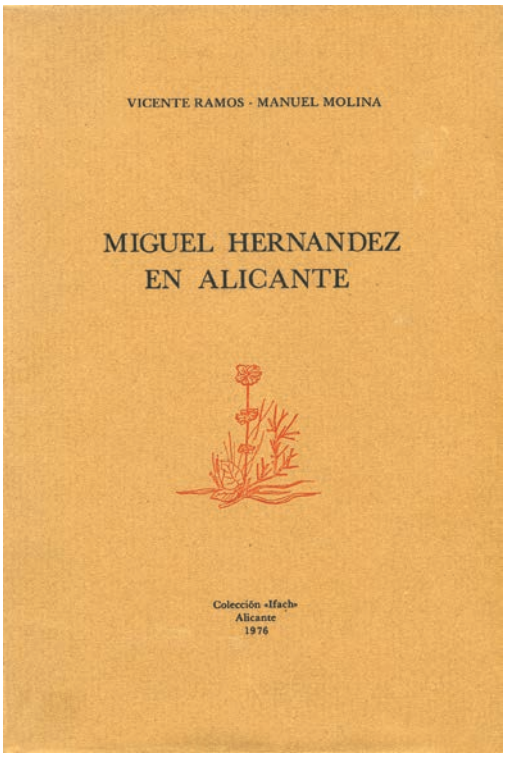
Aitor Larrabide

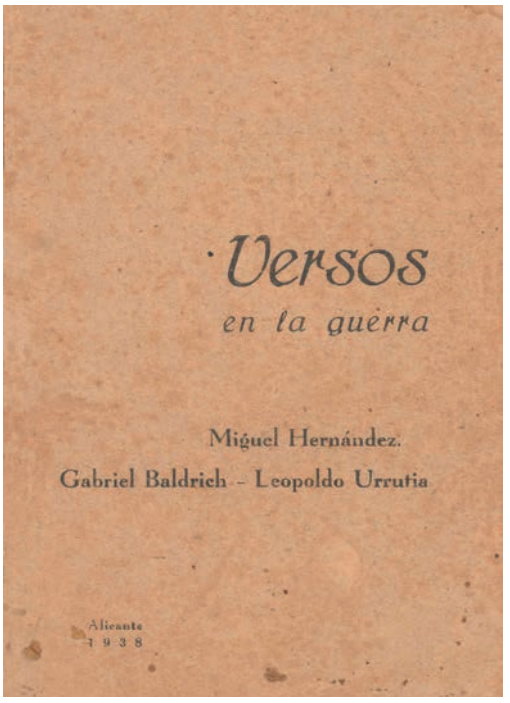
Doctor en Filología Hispánica
Fundación Cultural Miguel Hernández

Versos en la guerra. Miguel Hernández, Gabriel Baldrich, Leopoldo Urrutia
Prólogo de C.[arlos] Schneider
Ilustraciones de M.[anuel] González Santana, Manuel Albert, [Miguel] Abad Miró, Melchor Aracil, Tomás Ferrándiz
Alicante, C.[omité] P.[rovincial] de Socorro Rojo Internacional, 1938, 64 páginas

LA EDICIÓN que comentamos, casi desconocida, fue mencionada por primera vez en el documentado libro de Vicente Ramos y Manuel Molina (1976). En dicho estudio se puede leer: «en 1937, el doctor Schneider pide a diversos pintores alicantinos –Miguel Abad, Melchor Aracil, Gastón Castelló, Manuel González Santana...– dibujos propios para ilustrar el libro *Poesía de guerra* [*sic*], publicado sin tardanza por el Socorro Rojo Internacional. Abad ilustró el poema hernandiano 'Las manos', y nos consta que al poeta le agradó muchísimo esta colaboración» (1976: 61). Más adelante, Vicente Ramos y Manuel Molina afirman que Miguel Abad Miró establece amistad con Miguel Hernández a finales de 1937.

Sin embargo, tenemos que aguardar hasta 1979 para conocer más datos acerca de este pequeño libro. Vicente Mojica publica un artículo en donde ofrece cumplida descripción del mismo. Recuerda que Ramos lo mencionó por primera vez «hace un par de años en un trabajo suyo [...] porque le proporcionamos la noticia de ser poseedores de un ejemplar» (1979: 217).





Ya tenemos el particular «dramatis personae» de esta historia, tejida con sangre, pasión y, al fin, derrota, con Alicante como escenario.

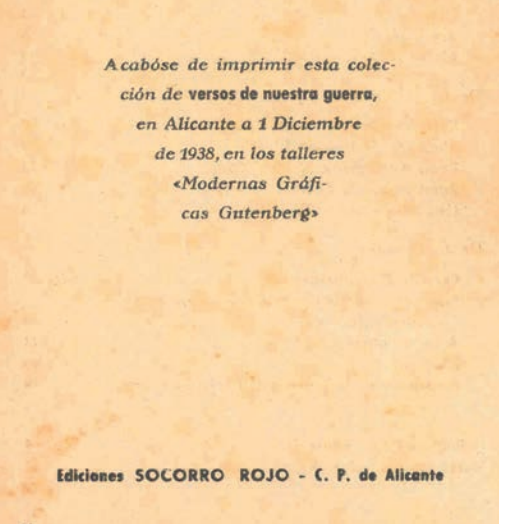
La edición

Se trata de un cuaderno de sesenta y cuatro páginas numeradas, 15,5 cm x 10,5 cm, impreso en papel blanco, en rústica y con cubiertas en papel de color beige oscuro. En la contraportada se consigna el precio, una peseta. Los autores donaron sus derechos al Comité Provincial del Socorro Rojo Internacional.

En la primera página aparece la cita entresacada de *Antígona*, de Sófocles: «En tu pecho llevas la estrella de tu destino». El colofón tiene la siguiente leyenda: «Acabose de imprimir esta colección de **versos de nuestra guerra** en Alicante a 1 de Diciembre de 1938, en los talleres 'Modernas Gráficas Gutenberg'».

En el prólogo (pp. 3-4), Carlos Schneider, presidente del Comité Provincial del Socorro Rojo Internacional de Alicante, apela al compromiso de los artistas en España y en su cultura. Presenta a los tres poetas y destaca que la mayoría de las composiciones reunidas en este libro son romances, pues esta forma estrófica recoge los ideales y aspiraciones del pueblo: «se adentra en su alma y en ella queda prendido eternamente para que al correr de los tiempos quede constancia de la grandeza de nuestra actual contienda». También informa de que «Miguel Hernández, poeta consagrado desde hace muchos años, no necesita presentación. En este libro trae de la mano a sus dos compañeros de armas y de plumas: Leopoldo Urrutia y Gabriel Baldrich. El mero hecho de que tan gran poeta nos los presente, dice bastante acerca de la valía de estos dos noveles autores». También se indica que «El libro lo dedican sus autores al C.P. del S.R.I. de Alicante, cediendo sus derechos a la organización con objeto de que el importe de la venta sea aplicado en beneficio de los luchadores y de las víctimas del fascismo invasor». El prólogo lleva fecha: «Alicante, Junio de 1938».

La edición fue cuidada por Alejandro Urrutia (A.U.), tanto en la parte literaria como en la de las ilustraciones, como se indica en la página 56: «Cuidó la edición de este libro, así de la parte literaria como de las ilustraciones, y atendió los pormenores de la edición A.U. en Alicante, Noviembre

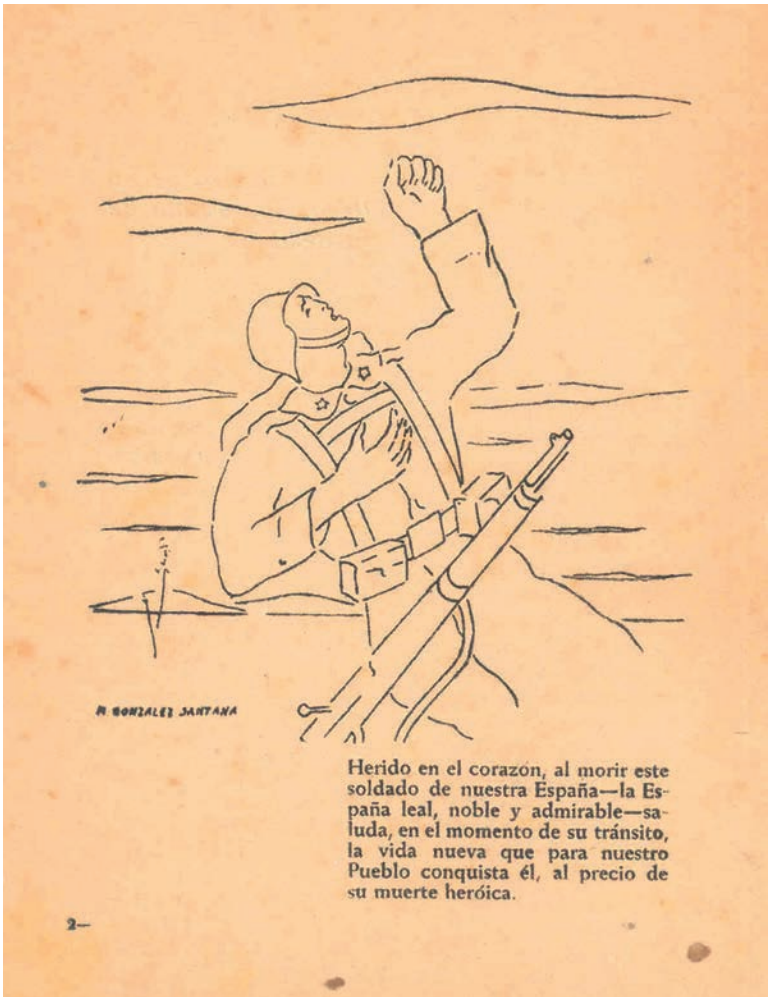


1938». Mojica nos desvela que Alejandro Urrutia era el padre de uno de los poetas incluidos en la antología (Leopoldo Urrutia) y ejercía sus labores de catedrático en la localidad de Alcoy (1979: 219).

La primera ilustración, en la segunda página, frente al prólogo, es un dibujo de Manuel González Santana: un soldado de España en el preciso momento de caer mortalmente herido. El resto de las ilustraciones se deben a Manuel Rodríguez Albert, Miguel Abad Miró, Melchor Aracil y Tomás Ferrándiz. Las preciosas letras capitales (que nos recuerdan la particular herencia clásica) de los poemas son obra de Manuel González Santana. Las viñetas, situadas al final de cada sección, pertenecen a Melchor Aracil.

El índice, como apunta Mojica, es curioso, pues en primer lugar figura Miguel Hernández, cuando por orden de numeración de las páginas es Gabriel Baldrich quien inicia el poemario con la composición «Romance del molino que no muele» (dedicado a Elena Romo), en las páginas 7 y 8. A este poema le siguen: «Romance de la tragedia feliz» (pp. 9-11), «Romance negro a la luna blanca» (pp. 12-14), «Romance de la Unidad Proletaria» (pp. 15-17) y «¡Qué suerte ser miliciano!» (dedicado «A todos los voluntarios que defienden las libertades de España», pp. 18-20). Por cierto, si cotejamos estos poemas de Baldrich con sus versiones publicadas en 1992, veremos las numerosas variantes que presentan. Este no es lugar para su descripción, pero vale la pena que se realice porque resulta curioso.

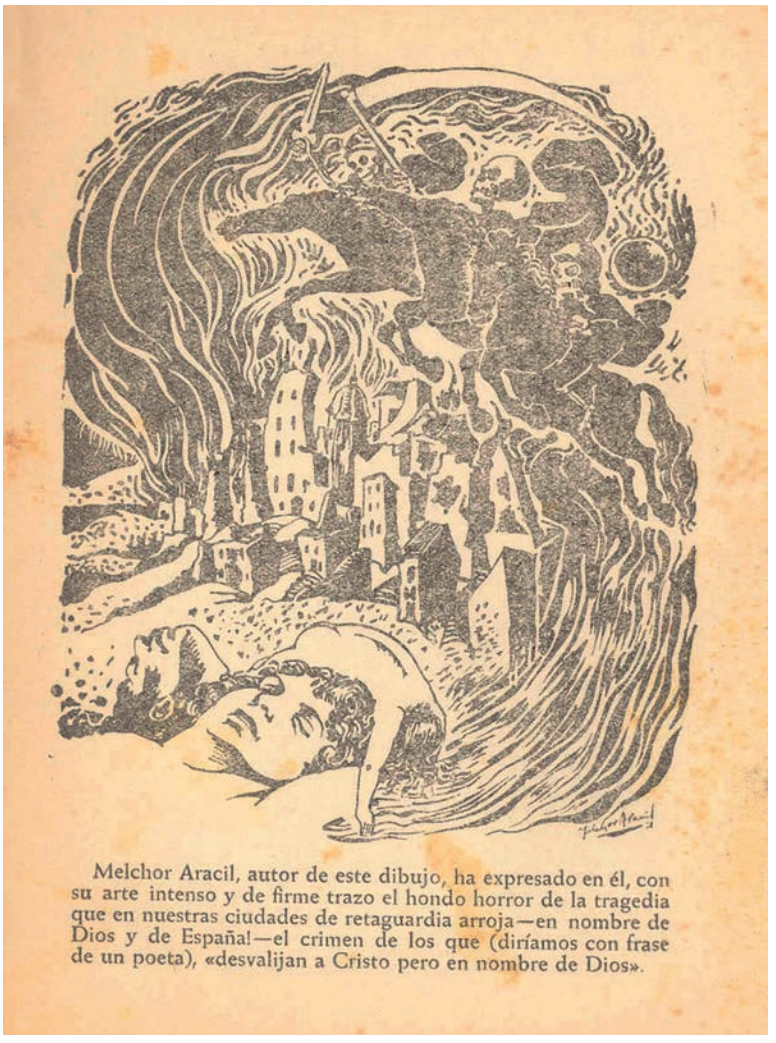
A estos poemas del andaluz Gabriel Baldrich le siguen los de Miguel Hernández, también con numerosas variantes que sería valioso consignar. Los poemas hernandianos, publicados anteriormente en diversas publicaciones periódicas, son: «Las manos» (fechado en Madrid, 15 de febrero de 1937, pp. 23-25), «Aceituneros» (pp. 26-28) y «Llamo a la juventud» (pp. 29-33), todos ellos integrados en el



libro *Viento del pueblo*, publicado un año antes en Valencia precisamente también por Socorro Rojo.

El tercer poeta, andaluz por nacimiento, es Leopoldo Urrutia, que acababa de publicar *Romances de un combatiente*, con los siguientes poemas: «Barcelona bombardeada» (abría el poema la siguiente expresión: «Clara, limpia y perfecta Barcelona», pp. 37-39), «Fragmento de la carta de una madre a su hijo, combatiente» (pp. 40-42), «A un voluntario» (pp. 43-45), «¡Durruti!» (pp. 46-48) y «Romances en la muerte de Federico García Lorca» (pp. 49-54).

Es una poesía que llega a las trincheras, incluso algunos poemas son fechados en los frentes, como por ejemplo es el caso de Gabriel Baldrich («Romance de la Unidad Proletaria», Frente de Órgiva, julio de 1937, p. 17), Miguel Hernández («Las



manos», Madrid, 15 de febrero de 1937, p. 25) y Leopoldo Urrutia («Barcelona bombardeada», Frente de Extremadura, marzo de 1938, p. 39; y «A un voluntario», Extremadura, abril de 1938, p. 45).

Entre la página 57 y la página 61 figuran unas notas sobre los poetas y artistas que han colaborado en la preparación del librito, firmadas por Alejandro Urrutia y por el contestano Francisco Ferrándiz Alborz, que consignamos en apéndice al final del presente trabajo.

Los ilustradores

Resulta clarividente la afirmación de Mojica con respecto a los artistas que ilustraron el cuaderno: «sería curioso seguir la aventura humana y artística de cada uno de los colaboradores del libro. Casi siempre coincidiríamos en metas de prestigio poético y pictórico» (1979: 220). En cuanto a los ilustradores, estos son los, forzosamente, breves perfiles de los mismos.

Manuel González Santana (Alicante, 1904-1994). Socio del Ateneo de Alicante. Realizó su primera muestra individual en 1934. Durante la guerra se decía de él que era «fino sentidor de los matices de la magia». Se incluye un dibujo suyo en la página 2, así como las letras capitales de las composiciones (pp. 7, 9, 12, 15, 18, 23, 26, 29, 37, 40, 43, 46 y 49).

Manuel Rodríguez Albert (Aranjuez, 1907-Alicante, 1994). Conocido como Manuel Albert. Cartelista y constructor de hogueras. Se incluye un dibujo suyo en la página 6.

Miguel Abad Miró (Alcoy, 1912-1994). Amigo de los anteriores (González Santana, Rodríguez Albert) y de Aracil. Ilustró el poema hernandiano «Las manos» (p. 22).

Melchor Aracil Gallego (Alicante, 1906-1966). Premio del Ateneo de Alicante en 1933. El sentido colectivo de su arte durante la guerra es una de sus características principales. Tiene dos dibujos en páginas 34 y 36, así como las viñetas que figuran al final de cada sección (pp. 20, 33 y 54).

Tomás Ferrándiz Llopis (Alcoy, 1915-¿?). En 1937 se da a conocer en Alicante en una exposición de esculturas y bocetos. De su obra la crítica destaca la luminosidad del paisaje alicantino. Un dibujo suyo aparece en la página 55.

Detrás de las «Notas acerca de...» (pp. 57-61), se referencian las ilustraciones y los nombres de sus autores, en la página 62. En esa misma página se expresa el siguiente agradecimiento: «A todos estos buenos artistas y camaradas ofrecen aquí testimonio de agradecimiento y admiración, el S.R.I. y LOS AUTORES».

Ya hemos descrito la edición; ahora la contextualizaremos para una mayor

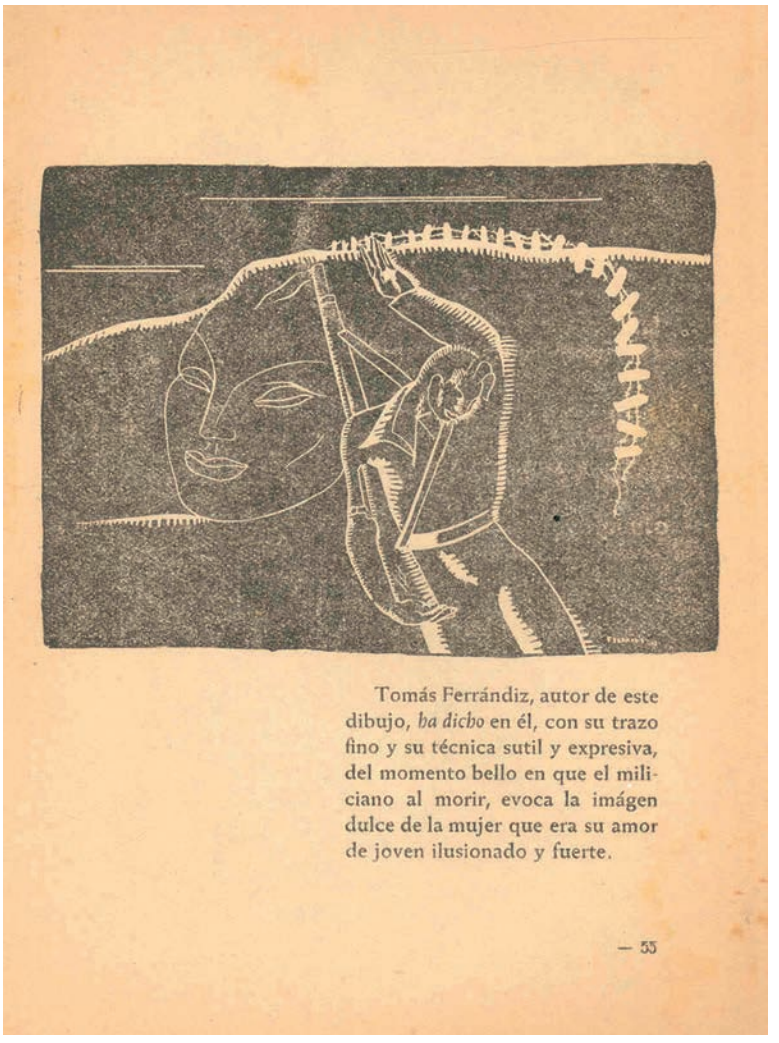
comprensión de los personajes y circunstancias que trabajaron e influyeron para que saliera a la calle esta antología.

Aquella agitada primavera de 1937

Leopoldo de Luis, en la «Introducción» de su libro (1994: 11-16), rememora aquellos cruentos días de la guerra. Fue herido en el frente de Madrid y trasladado a un hospital de retaguardia alicantino, donde conoció a Vicente Ramos, Manuel Molina, Ramón Clemente, Melchor Aracil, Miguel Abad Miró, Gastón Castelló, etc. A Miguel Hernández le conoció una lluviosa tarde de mayo de 1936 en Madrid. Por cierto, en la página 13 de dicho libro aparece reproducida la portada del volumen que comentamos. Según narra De Luis en su citado libro, el sábado 21 de agosto de 1937 se celebró en el Ateneo alicantino el primer homenaje público a Miguel Hernández. Estaban presentes Baldrich (que en 1938 tenía el rango de teniente), Ramos y Molina. Baldrich era compañero suyo en el hospital. Tras el homenaje se acordó la idea de un cuaderno conjunto. Después de ese día Leopoldo de Luis y Hernández coincidieron un par de veces, antes de la derrota (abril de 1939). De Luis recuerda que, cuando trasladaron al poeta oriolano a la prisión de Ocaña (otoño de 1940), él fue excarcelado.

En la introducción («Baldrich, junto al molino abandonado») al libro de su camarada Gabriel Baldrich (1992: 5-9), Leopoldo de Luis recuerda aquel tiempo oscuro y luminoso a la vez de la guerra, en que estaba en juego la libertad y tenían como únicas armas el entusiasmo y la ilusión.

Vicente Ramos, en su libro sobre la Guerra Civil en Alicante (1973: 119), nos cuenta la presencia en la capital alicantina de Leopoldo Urrutia y de Gabriel Baldrich. Así, el grupo dramático de «Altavoz del Frente» representó en el Teatro Principal



el 14 de abril de 1937 el romance escenificado «La madre espera su vuelta (Romance de ciego)», original de Leopoldo Urrutia y Gabriel Baldrich (es citado posteriormente en el libro, ya mencionado, escrito conjuntamente con Manuel Molina, 1976: 41). El 7 de mayo de ese mismo año, y en homenaje a México, los actores del «Altavoz del Frente» pusieron en escena *España al día*, de Leopoldo Urrutia y Gabriel Baldrich, y el 13 de diciembre, la obra del primero *Voces de sangre*.

Vicente Ramos y Manuel Molina (1976: 41) nos narran cómo transcurrió aquella primavera convulsa en Alicante. El 21 de abril de 1937 los estudiantes de la FUE, por medio de su grupo Farándula, estrenaron la obra de Alejandro Casona *Otra vez el diablo*. En el mismo acto se dio

Pedro Garfias

a conocer una escena de Federico García Lorca representada por Gabriel Baldrich y, al final, se cantó el himno de la FUE.

En un libro posterior de Vicente Ramos sobre el Ateneo alicantino (1992: 63), rememora aquellos meses intensos de 1937 en los que la Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura (que formaban parte de la directiva del Ateneo de Alicante) se hizo cargo de la institución cultural. La presentación pública del Ateneo-Alianza tuvo lugar el 25 de abril de 1937 en el Teatro Principal, organizada por «Altavoz del Frente» y en acto de ayuda a Madrid. En la presidencia, entre otras personalidades, se encontraban Antonio Blanca, José María Sánchez Bohórquez, Gabriel Baldrich y Leopoldo Urrutia, que recitaron poemas. También se encontraban Manuel Altolaguirre, Ramón Gaya, Juan Gil-Albert, etc. Vicente Ramos y Manuel Molina nos informan de que, en mayo de 1937, Gabriel Baldrich permanecía herido en el Hospital instalado en el Grupo Escolar de Benalúa, y pertenecía, como Leopoldo de Luis, a la FUE madrileña. Emilio Chipont (1974: 126) afirma que el 23 de abril de 1938 llegan a Alicante Pedro Garfias, Pascual Pla y Beltrán, y Gabriel Baldrich. Según Chipont, este último, oficial del Estado Mayor del Ejército Revolucionario, fue el autor de *Tres tiros en Sierra Nevada* (publicado en los números 136-138 de *Nuestra Bandera*).

Margarita Nelken, en el centro

Carlos Schneider

José Luis de la Vega Gutiérrez nos da noticia de Carlos Schneider (1984: 121). Así, el 27 y 28 de septiembre de 1930 tuvieron lugar las elecciones a la Junta Directiva del Colegio de Médicos. El 4 de octubre tomaron posesión sus miembros, entre ellos Carlos Schneider, vocal de la misma, aunque presentó su dimisión el 29 de noviembre de ese año, a la que siguieron las de otras personas. Sus contrincantes afirmaron que se trataba de una «confabulación». Carlos Schneider San Román de Weber era bacteriólogo. El 15 de julio de 1932 integra la Junta del Colegio de Farmacéuticos. Es miembro de los Amigos de la Unión Soviética, con Gastón Castelló, Melchor Aracil y Rafael Rodríguez Albert en 1933. El 10 de abril de 1938, en el Teatro Principal de Alicante, se celebró el Congreso Popular de Solidaridad del Socorro Rojo Internacional. El doctor

Schneider fue el organizador, y Manuel González Santana, vocal de finanzas.

Socorro Rojo Internacional

Este cuaderno fue publicado por el Comité Provincial del Socorro Rojo Internacional. Puede ser interesante dar noticia de esta organización y de sus publicaciones.

Francisco Moreno Sáez, en su útil historia de la prensa alicantina, nos ofrece la ficha de *Socorro Rojo*, que puede resultar de interés para enmarcar esta curiosa antología (1994:173-176).

El subtítulo de *Socorro Rojo* era «Órgano de la Solidaridad editado por el C.[omité] P.[rovincial] del S.[ocorro] R.[ojo] I.[Internacional] de Alicante». La viñeta que ilustraba la portada era una mano que protege a dos niños, bajo el lema «Amparo y ayuda». Desde el número 18 (noviembre 1937) la viñeta pasa a ser una mano con un pañuelo que pide socorro detrás de unas rejas.

El primer número salió a la calle el 13 de marzo de 1937. Era de aparición quincenal, y tenía 4 páginas, aunque sufrió variaciones: desde el número 18 (noviembre de 1937) tendrá 12 páginas, y desde el número 20 (diciembre de 1937), 16 páginas a cuatro columnas.

La sede la tenía en la Secretaría de Agit-Prop, calle de García Hernández, número 46, de Alicante, y la imprenta era Lucentum, en el número 28 de la misma calle.

Entre los dibujantes contaban con Maroto, Juana Francisca, «Yes», Gastón Castelló, González Santana, Melchor Aracil y Abad Miró. También publicaron textos en sus páginas, entre otros, Carlos Contreras (el famoso «Comandante Carlos»), Antonio Machado, Margarita Nelken, Pasionaria, Ramón J. Sender, Federico García Lorca, el doctor Juan Negrín, José Herrera Petere, Pedro Garfias y, naturalmente, Miguel Hernández. No fue una publicación local sino

de difusión nacional, e incluso internacional (sobre todo en América Latina).

El predominio ideológico del Partido Comunista de España y de las Juventudes Socialistas Unificadas era aplastante. El Socorro Rojo Internacional era un organismo soviético, creado en España por el PCE para paliar la represión gubernamental tras la revolución asturiana de octubre de 1934. Defiende siempre la unidad y la disciplina, así como «la solidaridad fraternal entre todos los pueblos oprimidos».

Vittorio Vidali, «Comandante Carlos J. Contreras» (Fundación Cultural Miguel Hernández)

En el editorial del primer número («Por qué salimos», 13 de marzo de 1937) aseguran que no harán política alguna y se alejarán de sectarismos, pues tienen afiliados de todo tipo de ideología.

Se quejan de que no siempre son acogidas sus notas en los tres diarios de Alicante, por problemas de espacio, y debido a ello toman la determinación de crear el periódico, porque «son muchas las simpatías y los afiliados con que cuenta en nuestra provincia el Socorro Rojo Internacional».

El periódico es fundamental para conocer la labor del Socorro Rojo Internacional en relación con los Hospitales de Sangre, las Guarderías Infantiles, la ayuda a combatientes y víctimas de bombardeos. El tema predominante en sus páginas es la solidaridad.

Carlos Schneider colabora, entre otros trabajos, con los siguientes: «Los hospitales de sangre del Socorro Rojo Internacional» (núm. 1, 13 de marzo de 1937) y «Los Hospitales de sangre del Socorro Rojo. Hospitales de Elche» (núm. 5, 8 de mayo de 1937).

Gabriel Baldrich colaboró con los siguientes poemas: «¡Qué suerte ser miliciano!», «Me voy al frente», «Romance del molino que no muele» (octubre de 1937), «Romancillo de la canción rota» y «Romance de Teruel libertada», y Leopoldo Urrutia con «Romance del niño y el avión», «Socorro Rojo», «Le mataron al alba», «A Pasionaria y mis compañeros de Regimiento», «Navidad de sangre», «Vida de la muerte», «Soy un herido de guerra» y «Romance del desertor». También Vicente Mojica escribirá en esta publicación «Bilbao la mártir». De ahí que, con toda probabilidad, conociera a los implicados en la publicación de la antología y se hiciera con un ejemplar.

El feliz maridaje de tres poetas y cinco dibujantes confirma la realización de la perfecta simbiosis de arte y poesía, una de las aspiraciones de las vanguardias históricas, en este caso unidos con fines propagandísticos. Sirvan estas breves líneas para dar noticia, en Alicante, de la existencia de este cuadernito, desconocido hasta para los especialistas (no aparece en la bibliografía de la *Obra completa* del poeta oriolano, ni en la edición de 1992 ni en la de 2006).

Miguel Hernández en el frente, arengando a las tropas (Fundación Cultural Miguel Hernández)

Apéndice

Presentamos a continuación, por su indudable interés histórico, las «Notas» acerca de Miguel Hernández (pp. 57-58), de Gabriel Baldrich (p. 58) y de Leopoldo Urrutia (pp. 58-60), así como «Respecto de los dibujantes...» (Aracil, Santana, Ferrándiz, Abad Miró y Albert), en las páginas 60-61.

Miguel Hernández

No necesita presentación. De la generación nueva –la que sigue a la del *mágico prodigioso*: García Lorca, y, sobre todo, la que en estas horas recias de nuestra guerra (la guerra absurda y abyecta *que nos hacen*) representa el pulso fuerte y admirable

de mocedad que ofrece sangre y alma por un Ideal–, él, M. Hernández, es –creo que a no dudar– el más claro exponente. De él he escrito en otro lugar, entre otras opiniones mías, éstas:

> *«Este poeta me parece el poeta a quien bien define Navarro Tomás cuando nos dice de él que la 'dignidad del tono, del ritmo y del concepto, hace revivir en sus versos las resonancias épicas del romancero'; juicio acertado, más que el de otro crítico que únicamente afirma, con precipitación innegable, que M. Hernández se caracteriza por su exuberancia y que su romanticismo se queda en adjetival. Las composiciones 'Pasionaria', 'Recoged esta voz', 'Las manos', 'Fuerza del Manzanares', son composiciones en que resulta alcanzado por el poeta el tono sobrio, exacto, que puede calificarse de 'estilización' magistral».*

En cuanto a su condición de poeta creador que toma su aliento de los ámbitos vitales de las gentes de su pueblo y de su raza, en el libro que reseñamos están como pruebas las composiciones 'Jornaleros', 'Aceituneros', 'Campesino de España', 'Viento [*sic*] del pueblo me lleva'; que, sobre todo las tres primeras, con su acento invocativo y como alocución vibrante de emoción recia, definen, en mi concepto, de manera indudable, esa condición a que me refiero. Por otra parte, el íntimo latido de todos sus versos es palpitación de sangre de sentires y de emoción de la entraña profunda popular.

(A.U.)

Gabriel Baldrich

La inspiración popular, entrañablemente revolucionaria, de este joven poeta, se modela y enformula en versos de una vibrante sonoridad. Su palabra emocionada, su verso (como el de Urrutia, aún descuidado a veces; falto, a momentos –en ambos– de pulimento y lima) de gran *expresión y expresividad* siempre, llega bien en todo caso a los auditorios, con eco resonante de intenso patetismo en las composiciones –muchas de las suyas– que desarrollan temas dramáticos. Poeta –a lo menos en las más de las producciones que de él conocemos–, más convincente aún *oído* que *leído*, ha divulgado su nombre y crédito de buen luchador entusiasta y de fervoroso amante y cultivador del verso puesto al servicio de su ideal.

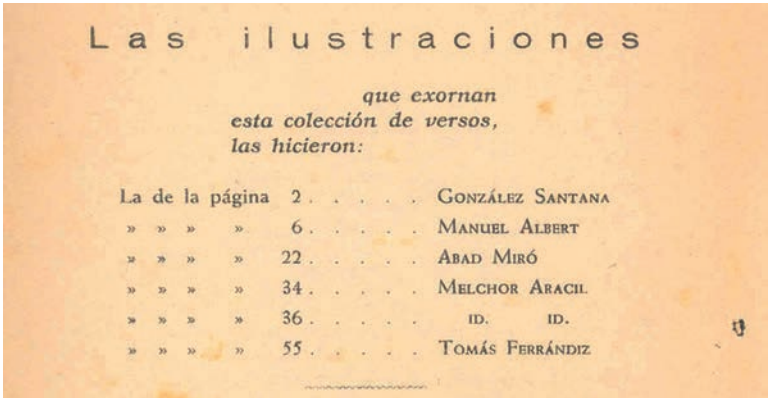
(A.U.)

Autorretrato de Miguel Abad Miró en 1938 (Herederos de Miguel Abad Miró)

Leopoldo Urrutia

Por estar muy reciente la publicación de su colección de *Romances de un combatiente*, vamos a transcribir lo que escribe un crítico, a propósito de varias de sus composiciones:

> *«La tradición popular del romance español tiene en Leopoldo Urrutia, joven poeta de veinte años, un continuador bien logrado. La guerra ha despertado en él una comunión de paisaje, de hombres y cosas. A su pureza de emoción, une una completa pureza*



Las ilustraciones

que exornan
esta colección de versos,
las hicieron:

La de la página	2	González Santana
» » » »	6	Manuel Albert
» » » »	22	Abad Miró
» » » »	34	Melchor Aracil
» » » »	36	id. id.
» » » »	55	Tomás Ferrándiz

de ritmo romancero. Va directamente a la emoción, esa emoción épica que vive tan trágicamente el pueblo de España y que el poeta hace estremecer con una belleza rica en plasticidad y en tono dramático. El octosílabo adquiere en este poeta un eco de lamento profundo y de evocación íntima. Es un castizo por la presentación de motivos, y un clásico por la belleza formal con que los desarrolla. Humaniza el paisaje y da a los hombres un tono de perspectiva y lejanía, como si el dolor de la tragedia de su España, más que de su propia entraña de poeta, brotara de la entraña de nuestra historia. Las emociones no son en Leopoldo Urrutia un valor sentimental, sino una sublimación de lo real hacia objetivos pasionales que se traducen en indignación unas veces, en lamento otras, y siempre en exaltación de lo eterno y popular español» (F. Ferrándiz Alborz).

Y el suramericano E. Zaldumbide O'Neill, dice:

«Para nosotros, Leopoldo Urrutia realiza, 'verifica' la interpretación artística de los temas de sus versos en la acepción de lirismo que el arte de la lírica egregia de un Shelley mágicamente sublimara. De esa vena lírica, de esa formulación de lo lírico en un sentido cual lo definiera, de forma impar, Nietzsche, y no nos es dable explayar aquí; a esa modulación o especie lírica, adscribiríamos la idiosincrasia de la inspiración de este nuevo poeta».

Como ha escrito Luis Caballero, en el diario *Avance*, de Alicante, Urrutia es audaz en sus metáforas, rico de originalidad en su imaginística poética. En los más logrados de sus romances –agregamos nosotros– hay claridad de concepto, gracia de expresión, frescura de imaginación (que es por lo que aludimos a esa estirpe de lirismo a que antes nos hemos referido, como a fuente en que, a buen seguro, nuestro poeta ha bebido).

En cuanto a la que habría que considerar, asimismo, «virtud épica» de sus «cantos en la guerra» –que no es igual a «cantos» «de» «guerra»–, con la manifestación de la índole que nosotros adjudicamos al «modo poético de Urrutia» («modo», decimos, no estilo, del que ya hemos hablado), con esa manifestación habríamos de ligar la referente con aquella. Decimos, no más, que en bastantes composiciones transparecen la expresión ingenua, el corte popular, en otros [*sic*], el tono predominante nos fuerza a clasificar los romances en la categoría de «cultos», más bien que el de populares. El poeta, novicio aún, no ha hallado todavía la línea estable de una indiscutible clase de fórmula poética (¡Complejo tema: poesía popular, poesía culta!).

Sobre los dibujantes

Respecto de los dibujantes dice el, en otro lugar, aludido trabajo de E. Zaldumbide O'Neill, con motivo de las ilustraciones del libro *Romances de un combatiente*, de Urrutia:

«Aracil parece, a juzgar por ellas, un artista intenso, aunque, a veces, un algo monótono de concepción; siempre hondo y de seguro trazo. Santana, fino de línea, inseguro –quizá, todavía, pero cuidadoso del trazo sobrio, en todo caso–. Ferrándiz, muy delicado de inspiración, no alcanza del todo, aún, el nivel de fuerza de línea intensa».

De Abad Miró lo poco que vamos conociendo nos lo revela como un artista de inspiración pura: libre de influencias, descentradas, de los últimos movimientos estilísticos y técnicos, en las artes plásticas en su dibujo, en este libro (en el poema «Las manos», de Miguel Hernández, p. 22) hay vigor expresivo y una matización de modulaciones varias que, no obstante la diversidad de gesto aparecen unidas por esta característica: su actitud contenida, sofrenada, de refinada concentración íntima en su caliente expresión.

Manuel Albert desarrolla sus motivos con una técnica sencilla, cuidada, limpia. Una tónica de artista enamorado de la noble y perenne artesanía de su bello oficio, da a los dibujos de Albert cifra de atractivas simpatías, transparentemente amable.

En las viñetas al fin de pp. 20, 33 y 54 (permítaseme consignarlo, en honor a la consideración que merece la calidad de la obra íntegra de Aracil, el joven artista de los que en Alicante, y en la dilecta sección de *Altavoz del Frente*, laboran, del que más producción conozco), el autor ha condensado la esencia de sus típicas características técnicas: fuerza concentrada servida por una flexibilidad y soltura de línea irreprochable; euritmia transparente de la arquitectura de la composición –remarcable, cabalmente, en la dimensión reducida de los trazos de una órbita pequeña–; hondura en la concepción del asunto.

De Santana y Ferrándiz, he dicho en otros lugares, y en este libro al pie de sus dibujos (en las páginas 2 y 55) de mi fe en su porvenir de artistas, bien dotados de cualidades indudables.

* * *

Debíamos a estos camaradas este –por ser mío– modesto pero cordial tributo de reconocimiento de sus méritos.

(A.U.)

Bibliografía

BALDRICH, Gabriel, *Cartas sin respuesta posible a Miguel Hernández Gilabert*, intr. Leopoldo de Luis y Serge Salaün, Sevilla, Ediciones Alfar, 1992.

CHIPONT, Emilio, *Alicante 1936-1939*, pról. María Dolores Climent-Redondo de Chipont, Madrid, Editora Nacional, 1974.

DE LUIS, Leopoldo, *Aproximaciones a la obra de Miguel Hernández*, Madrid, Libertarias / Prodhufi, 1994.

MOJICA, Vicente, «*Versos en la guerra*, un libro casi ignorado», *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, 28 (1979), pp. 217-220.

MORENO SÁEZ, Francisco, *La prensa en la provincia de Alicante durante la guerra civil (1936-1939)*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1994.

RAMOS, Vicente, *La guerra civil 1936-1939 en la provincia de Alicante*, tomo II, Alicante, Ediciones Biblioteca Alicantina, 1973.

RAMOS, Vicente, *Breve historia del Ateneo de Alicante*, Alicante, Ateneo Científico, Literario y Artístico de Alicante, 1992.

RAMOS, Vicente y Manuel MOLINA, *Miguel Hernández en Alicante*, Alicante, col. Ifach, 1976.

VEGA GUTIÉRREZ, José Luis de la, *Medio siglo de medicina en Alicante (Historia del Ilustre Colegio de Médicos)*, Alicante, CAPA, 1984.